

EDITORIAL



EL FACTOR HUMANO: MOTIVACIÓN PARA LA CONDUCTA SEGURA

Durante décadas, hemos concentrado nuestros mayores esfuerzos en el diseño de procedimientos estrictos, la inversión en tecnología y el control del cumplimiento normativo.

Si bien estas herramientas son indispensables para construir una metodología operativa de procedimiento, los datos globales demuestran una realidad innegable: esto por sí solo es insuficiente para prevenir accidentes si falta el componente más crítico del sistema: la motivación interna del trabajador para adoptar, de manera sostenida, una conducta segura.

El cumplimiento impuesto de forma vertical, sostenido únicamente por el temor a la sanción o por la mera necesidad de completar un registro burocrático, es por naturaleza frágil y temporal. Este tipo de conducta superficial tiende a desvanecerse ante la primera señal de prisa operativa, la presión por alcanzar los objetivos de producción o, simplemente, ante la ausencia física de supervisión in situ.

Por el contrario, la verdadera prevención ocurre cuando una persona experimenta una transformación en su percepción del riesgo; cuando comprende el valor no negociable de su propia integridad y elige, de manera autónoma y consciente, protegerse y proteger a su entorno.

Para consolidar esta conducta de autocontrol preventivo, el liderazgo de la empresa debe evolucionar hacia un modelo de comunicación directo, transparente y empático.

Es fundamental migrar de una cultura punitiva hacia una cultura del reconocimiento, aunque se tenga la obligatoriedad de cumplir, donde identificar y celebrar los comportamientos preventivos reemplace al hábito de castigar el error. Cuando el trabajador se siente escuchado y valorado, su compromiso con las normas de seguridad deja de ser una obligación externa y se convierte en una convicción personal. En ese punto, cada integrante de la organización se transforma en un gestor activo y responsable de su propio bienestar y de sus compañeros.

El éxito de una política de seguridad no se mide en la frialdad de las estadísticas de siniestralidad ni en los gráficos de cumplimiento de las auditorías. La seguridad se mide, única y exclusivamente, en vidas intactas y en jornadas que terminan sin accidentes que lamentar. Detrás de cada decisión cotidiana de utilizar correctamente el equipo de protección personal, o de ejercer el derecho a detener un trabajo riesgoso, no debe estar el miedo a una sanción. Nos cuidamos porque compartimos un propósito común; porque hay una familia que nos espera al final del turno, un proyecto de vida futuro que construir y compañeros de equipo que dependen directamente de nuestras acciones en el taller o en la planta. La seguridad es, en su esencia más pura y trascendental, el acto de respeto, amor y dignidad más grande hacia nosotros mismos y hacia quienes amamos.

"La verdadera seguridad no se impone con normas, nace de la motivación de saber que nuestro bienestar es el único camino seguro de regreso a quienes nos esperan en casa."

Jorge Gabriel Cutuli